

PENSAR ANAMNÉTICAMENTE LO IMPENSADO

Tomás Valladolid Bueno

Recientemente han sido publicados dos libros del filósofo e investigador español Reyes Mate: *Por los campos de exterminio* (Ed. Anthropos) y *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política* (Ed. Trotta). El autor mantiene en ambos aquella voluntad reflexiva que hace algo más de veinte años manifestó en su *Mística y política*, y que ya venía determinada por la exigencia de «pensar-decir» Auschwitz, el acontecimiento que aún no ha sido «pensado-dicho» por una razón desprovista de memoria o por esa otra razón bastante porfiada en los abusos del recuerdo histórico. En efecto, independientemente de que algún capítulo de *Por los campos de exterminio* puede ser considerado un texto narrativo-interpretativo y *Memoria de Auschwitz* una obra donde prevalece el pensamiento expositivo-argumentativo, lo cierto es que el lector podrá comprobar cómo en sendos libros se trata del desarrollo de la misma tarea: re-com-poner el acontecimiento por medio de una reconstrucción anamnética del logos, y ello en la doble acepción de éste (como pensamiento y como palabra). No obstante, a pesar de su voluntad de renovar la actual reflexión filosófica sobre lo moral y lo político, no crea el lector que Reyes Mate ha escrito dos libros *anagramáticos*, pues el discurso desplegado en ellos no está elaborado a partir de la técnica consistente en la simple transposición de sentencias que den lugar a una interminable yuxtaposición de otras distintas expresiones. Afortunadamente el autor ha optado por un modo de reconstrucción aún más radical; esto tiene de inconveniente que su discurso puede quedar al margen de la hoy reinante comprensión anagramática

de la realidad, pero por el contrario tiene la gran virtud de rendir justicia lingüística al acontecimiento, prueba de ello la encontrará el lector en el hecho de que en estos dos libros la razón se ve espoleada por una incisiva *memoria passionis*.

En *Por los campos de exterminio*, Reyes Mate hace uso de un ejercicio de memoria personal —nos cuenta sus recuerdos sobre un viaje realizado a Auschwitz y a otros lugares del exterminio— para, desde esa evocación voluntaria de su pasado reciente, señalar el *deber de memoria* que pesa como una deuda sobre la razón pensante de todos nosotros. En él el recuerdo personal de un viajero a los *lugares de memoria* (P. Nora) se convierte en un ejercicio público del *trabajo de memoria* que para el pensamiento tiene carácter de obligación. Este libro de Reyes Mate no cumple la función de un cuaderno de notas en el que se inventariaron afectos —corporales, psicológicos, espaciales y temporales— con el objeto de posteriormente entretener a los lectores con un libro de viajes. No, el autor sabe que los lugares visitados están llenos de cenizas y de huesos, por lo que su uso del recuerdo trasciende, con mucho, la simple vivencia en favor de una normativa reivindicación de la experiencia. Dicho de otro modo: este libro está preñado de búsqueda de la verdad y puede bien el lector tomárselo como un acto desiderativo-prescriptivo en referencia a la justicia. El autor escribe sus recuerdos para combatir el olvido a que es sometida la barbarie o para oponerse a esas formas de recuerdo que no son sino otras formas de olvidar. Si el lector se estremece ha de saber que el *pathos* está bien provocado por el hecho de que el

acontecimiento —que es el exterminio— ha sido ya visto, pero no pronunciado a través de un lenguaje justo. Esta ausencia de lenguaje y de pensamiento, respecto de la aniquilación de la humanidad a manos de la humanidad, es la que este libro contrarresta; facilita que el pasado, de manera felizmente responsable, comience a pasar. Por eso, el lector no encontrará aquí ni un gramo de complacencia victimista en esa pena profundamente humana que despiertan los lugares visitados. Lo que en realidad leemos no son los recuerdos del viaje de Reyes Mate; lo que éste desea evocar con el recuerdo de sus recuerdos es el firme casamiento que existe entre nuestra historia y nuestra violencia. Este libro no es una historieta, ni un contar por contar: es un acto paradigmático de la rememoración en que puede y debe convertirse una evocación individual. El autor da buena cuenta de que detrás de su recuerdo hay una memoria que tiene como pasado *el acontecimiento*. Y es que la memoria hace referencia al pasado, lo cual supone en este caso que desde el viaje del autor hasta el acontecimiento exterminador ha transcurrido el tiempo. Y precisamente lo que nos dice el otro libro, *Memoria de Auschwitz*, es que durante este tiempo transcurrido no se ha tenido presente —y valga bien la expresión— el acontecimiento que ahora debe ser reconocido por medio de lo que Reyes Mate denomina «un pensar lo impensado». Ésta es precisamente la tarea a la que ha estado entregado el autor desde hace años; este es el trabajo reflexivo que ha venido realizando y que ha dado como resultado un *proyecto de memoria* sedimentado sucesivamente en lo que, sin malicia sistematizadora, puede considerarse una trilogía de pensamiento «anamnético-político» de la que forman parte, además de este *Memoria de Auschwitz*, otros dos libros del autor cuyos títulos son *La razón de los vencidos* (1991) y *Memoria de Oc-*

cidente (1997), publicados ambos por la editorial Anthropos. En este complejo de reflexión nuestro autor comparte estrado con pensadores como Levinas, Metz o Agambem; creativamente se hace acompañar por quienes, como Cohen, Benjamin o Rosenzweig, han sido calificados por Pierre Bouretz en su última obra sobre filosofía y mesianismo, de *Testigos del futuro*; y ha escuchado en tanto que testigos directos de la barbarie a víctimas tales como Levy, Antelme o Amery. Todo ello le ha permitido —como ya he dejado apuntado— reconstruir una reflexión política que supera la banal transposición de pensamientos y palabras: tomando fuerza en una concepción compasiva de la ética ha devuelto a la filosofía de la historia un lugar en la filosofía política, hasta el punto de afirmar en *Memoria de Auschwitz* que «si la razón quiere pensar lo político como libertad, entonces ha de ser una razón anamnética». Y esto quiere decir —a ver si de una vez se enteran quienes aún no se quieren enterar, o pensar que diría nuestro autor— que sin memoria no hay democracia. Pero, si tenemos en cuenta que, como dice Ricoeur, «la justicia transforma la memoria en proyecto», entonces al lector no ha de extrañarle que estos dos nuevos libros de Reyes Mate sean en verdad una propuesta acerca de la idea de *justicia anamnética*, alrededor de la cual no se deja de dar vueltas, para esclarecerla, con la ayuda de conceptos tales como «alteridad», «responsabilidad», «deuda» y «víctimas». Ciertamente, Reyes Mate va construyendo magistralmente, capítulo a capítulo, una laboriosa y difícil imbricación de temas: la singularidad del exterminio; la relación entre la barbarie, la cultura y la política occidentales; las nociones de «campo» y de «testigo»; etc.

Si es verdad que la naturaleza puede resultar trágica, y para ello sólo hay que ver el sufrimiento que ocasionan las ca-

tástrófes naturales, también es cierto que no es perversa. En efecto, y por lo general, cuando un ser posee —por naturaleza— una característica o propiedad, entonces también dispone de aquellas facultades necesarias que le permitan comportarse como un ser *capaz* en función de tal característica. En nuestro caso, el de los humanos, el hecho de *ser* a la vez temporabilidad (estar bajo la influencia del tiempo) y temporalidad (poder influir en el tiempo) se convierte en la exigencia de que la facultad de la razón no se ejerza exclusivamente como interpretación intelectual de la realidad presente, a la que sin remedio se ha de acomodar la voluntad de una realidad futura. Es preciso que tanto la actualidad fijada por el entendimiento, como

el futuro pregonado por la voluntad, tengan su correlato en una memoria que ras-tree el pasado sufriente a la búsqueda del carácter normativo que hay en tal realidad anterior. Que esto se lleve a término de forma justa es la tarea de todo pensar que se tenga por un pensar digno del bien de la humanidad. A ello, sin duda, contribuye la publicación de estos dos libros de Reyes Mate. Sería deseable —por lo demás— que las instituciones de justicia se hiciesen operativas certificando un feliz encuentro entre la verdad y la libertad, objetivo ineludible al que se aspira con el imperativo de recordar. Sería deseable —también— que los olvidadizos y los obsesos tuviesen presente que la *justa memoria* es condición de una *memoria justa*.